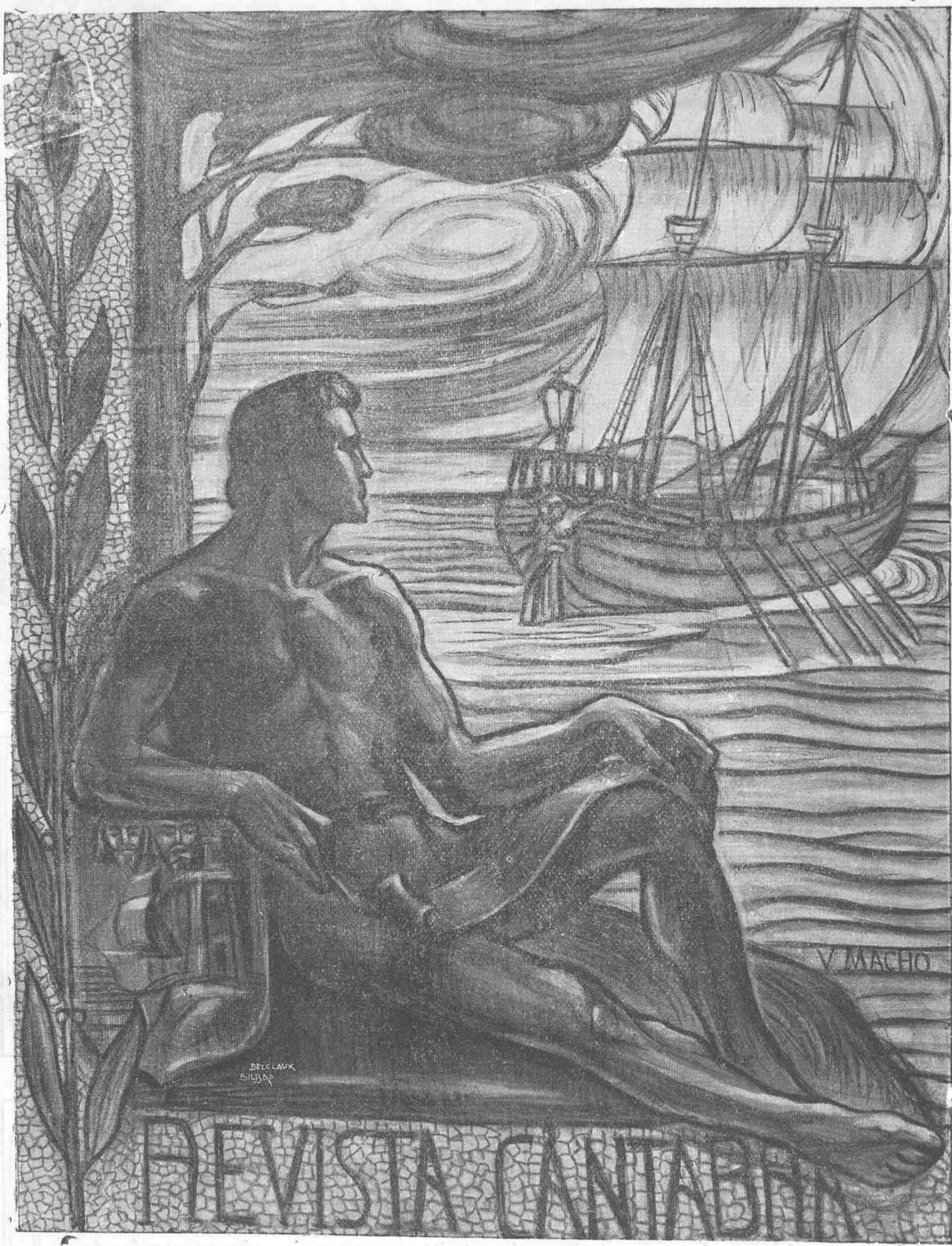


Santander 20 de mayo de 1911

DONATIVO
DE LA
COMISIÓN NACIONAL
DE
1948

Número 175



Publicación Semanal Ilustrada

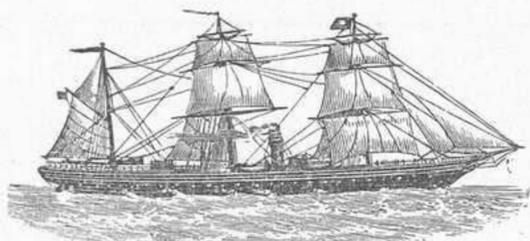
Precio del número: 15 céntimos

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES
"LA MONTAÑESA"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * Armoniums para capillas. * * * * *

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 » »
 En el extranjero 3 » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

CANCIÓN ESPAÑOLA

LEMA: YELMO FLORIDO

Composición que ha obtenido el premio extraordinario
 en los Juegos Florales de Badajoz

Las letras floridas que en los áureos libros de orlas historiadas
 hablan á los siglos de mágicos nombres y rancias noblezas,
 cantan una estrofa de notas aladas,
 rondel caprichoso que tiene en sus viejas rimas olvidadas
 todos los emblemas, todas las victorias, todas las grandezas.

Entre los cuarteles de azur y de oro
 suenan las canciones de un gentil trovero,
 y en triunfal cadencia de un raudal sonoro
 un himno de gloria canta el Romancero.
 Un himno que suena con ritmos marciales,
 que agita en el aire flotantes airones,
 que llena el espacio de gritos triunfales
 como eco de fiero rugir de leones;
 que tiende sus alas de carmín y oro por toda la tierra
 y puebla los campos de bosques de lanzas y són de clarines
 y lleva en sus recios caballos de guerra
 la legión triunfante de sus caballeros y sus paladines...

los bravos señores
 de espuelas doradas y largos briales
 que ante una sonrisa caían vencidos siendo vencedores,
 y en los firmes arcos de los ventanales
 decían la gala de sus madrigales
 y daban en prenda de su galanía un ramo de flores.

Si gustáis los lances de mi cancionero,
 oid lo que dice la voz del trovero.

Campo de cruzadas, tierra de Castilla solemne y severa,
 por el mar sagrado que forma al perderse tu excelsa llanura,
 se extiende á lo lejos en legión de bravos la raza altanera
 que llevó á otros pueblos, con la Cruz en alto, su sed de aventura.

El glorioso ciclo del Cid se adelanta;
 bajo el sol de fuego brillan como escudos petos y espaldares
 y la polvareda que en su andar seguro la legión levanta
 es nimbo rosado para las futuras glorias militares.

Un grito de guerra como una saeta se eleva hasta el cielo,
 rumor de corazas y són de atambores los aires atruena
 y allá, en el ocaso, como una paloma se agita el lenzuelo
 que apenas sostiene la mano devota de doña Jimena.

La mano de nieve
 que rítmica y leve
 hilará juiciosa los copos floridos,
 mientras va sonando la voz amorosa
 que dice un romance de guerra, la glosa
 que tiene un recuerdo para los vencidos.

Alcázar de ensueños, de bandas y encajes
 Granada la bella, como una sultana, se mira en el río,
 y en áureo cortejo los Abencerrajes
 proclaman el triunfo de su poderío.

Detrás de los hierros de su celosía
 mira Lindaraja llegar á lo lejos las huestes cristianas,
 en sus ojos negros se posa una nube de melancolía
 y escucha temblando las trompas lejanas,
 que suenan llorando como una elegía.

Después, cuando pasan los blancos corceles
 sobre alfanjes rotos y sucios girones de albos alquiceles,
 cubiertos los lomos por mantos reales,
 oye entre el vibrante rasgar victorioso del clarín sonoro
 las voces cristianas que apagan triunfales
 el triste y doliente suspiro del moro.

Sobre el mar dormido se extiende gloriosa la voz de Castilla,
 y enhiesto en el tope de sus galeones,
 como un sol que avanza, se despliega y brilla
 el pendón morado de los dos castillos y los dos leones.

Un nuevo sol luce y un mundo se humilla,
 nuevas perlas tiene para su corona la reina cristiana,
 mientras en la tierra de vírgenes bosques y blancos eriales
 van siendo raíces los rústicos hilos de toscos sayales
 y prende en los pechos su lumbre de amores la fe castellana:

¡la luz que en las almas del cielo caía
 con dulces aromas de nardo y de lirio
 y al besar el suelo, como una promesa, besaba y abría
 la flor del martirio!

Con el gesto altivo y el mostacho fiero,
mal ceñida al cuerpo la capa encarnada
y al aire la pluma del ancho sombrero,
allá van hidalgos de rostro altanero
que buscan empresas de amor y de espada.
Se cruzan el pecho con bandas de seda que bordó una hermosa,
mientras los galanes rondaban de noche su reja florida,
la dama olvidada que gime celosa
odiando á la bella rival preferida.
Si unos ojos negros les miran traidores
y al pie de otra reja oyen una dulce promesa de amores
su vida y su brazo darán á la hermosa gentil vasallaje
y al mandar el día su aurora rosada,
podrán vencedores colgar de su espada
las cifras de un blanco pañuelo de encaje.
Y en tanto que riman los versos de un tierno madrigal alado
y á la dama entregan la flor del envío,
muestran altaneros ante el valeroso galán despechado
la espada desnuda para un desafío.

Así escribe España su clara leyenda,
así va alfombrando de rosas la senda
que pisan chisperos y majas, las flores
de las Maravillas y los Curtidores:
el alma del pueblo que en la bulliciosa clásica verbena
ríe sus amores
entre olor de nardos y de yerbabuena,
que canta en sus fiestas de gozo encendida
y sufre en silencio si llora de pena
y lleva en sus voces á España prendida.
La raza que supo romper la cadena
con que la oprimieron temidos rivales,
y tuvo á sus plantas de sangre teñidas
las águilas fieras, rotas y vencidas
las alas triunfales.

¿Oísteis el himno de amor y fortuna, la canción rimada
con pulidos versos y rayos de espada
que en su luz la envuelven como una aureola?
Es la voz eterna, la canción sagrada
que canta en sus triunfos la raza española.

José Montero

EL AGOSTO DE PANCHO GONZÁLEZ

(CONCLUSIÓN)

La ilusión como producto de la fantasía, es la más genuína representación del movimiento continuo. La demostración de la existencia de éste, por lo que afecta á la materia, ha tenido los más ardientes apologistas y la historia del magno problema, ha dejado biografiados los sufrimientos, las burlas y las penalidades por que atravesaron sus mártires. El movimiento permanente del espíritu es una verdad axiomática. La inteligencia humana es una semblanza del judío errante, pero el personaje simbólico camina al azar, no ha vislumbrado en el espacio la misteriosa estrella que marque su derrotero hacia la cabaña del descanso, y la imaginación del hombre, por el contrario, conoce ó cree conocer el destino, su camino y los medios aplicables para llegar á él; pero cuando lo ha conseguido y al llevar á sus sedientos labios la manzana de oro, la arroja de sí con altanero desprecio; no encuentra en sus células la miel y la leche con que soñó gozar y vuelve de nuevo á emprender otra ruta, de la que seguramente obtendrá el mismo desengaño. Y este resultado negativo es efecto de un fenómeno de espejismo. La dicha se nos presenta en forma de imagen invertida; es una bellísima matrona realizada con ensueños divinos; poseerla, es poseer la felicidad. Acostumbrados los seres á la gravedad, tienden los brazos hacia la tierra y sólo consiguen rozar las sandalias de la Diosa. Penetrar en su corazón, hacerse uno con él, ser feliz, es violar la ley de la atracción, es dirigir las manos hacia arriba, es poner los ojos en el cielo, es ligar nuestros destinos á los de la sonriente imagen, anudándolos con los bucles de oro que ondean su cabeza, que besan su cuerpo.

Pancho González regresó al suelo nativo y llevado por las alas del cariño, voló, más bien que caminó, al hogar paterno, pero al acercarse á sus muros, no vió, bajo el emparrado que á modo de «marquesina» orlaba la entrada de la casa de sus mayores la figura de una mujer decrepita, agobiada por los años, la figura de una mujer, en la que el alma del hijo hubiera reconocido á su madre, á la que los brazos del hijo se hubieran tendido, chocando en el camino con otros brazos que á los suyos iban, y avanzando progresivamente ambos cuerpos, confundirse hasta percibir el uno

las ondulaciones del otro, permaneciendo en mental oración de amor. No vió, tras pasados ya los umbrales, á los seres de su ser, ni escuchó más rumores de vida que los que producían sus propios pies al chocar contra la carcomida tabla. Ante aquella espantosa soledad, contempló muerta su primera ilusión y creyó también muerta su alma. Y es que el amor supone siempre dos corazones, que son receptáculos de impresiones, alegrías, recuerdos y tristezas. La vista es reflector de esos centros y puestos en comunicación ambos focos, no hay palabras, no hay manifestaciones, no hay signos; los ojos son los verdaderos parladores de amor. Cuando un foco se extingue, cuando el fluido muere, cuando deja de latir una de las vísceras donde anida el sentimiento, y queda por lo tanto rota la comunicación, la luz sobreviviente se encuentra sin centro adonde dirigir su acción, y muere también, si no busca otros ojos que parpadeen al influjo de sus rayos.

Por la carretera que pone en comunicación los dos barrios más importantes de Barcenuca (el barrio alto, llamado de los «Cuarterones», posado sobre las faldas de elevada montaña, y el barrio «Romano», cuyos cimientos azota el río en su marcha), paseaban Pancho González y su inseparable Cleto Martínez, cuando en dirección contraria cruzaban igual camino Ana y Margarita; una madre y su hija, una anciana y una niña. Color ceniza, producto de abrasadas ilusiones, era el cabello de la primera, hilos tornasolados ondeaban en la frente de la segunda; negros, profundos, abatidos hacia la llamada de la tierra, se ostentaban los ojos de Ana; azules como el cielo, al que parlaban su dicha, eran los de Margarita; el hielo de los años formó pliegues en la tez de la anciana; rosada y jugosa como fresa recién cortada era la de su hija. Ana era la belleza que pasó; Margarita la belleza que nace. La hermosura de Ana se escondía, como se oculta el aroma de flor marchita. La hermosura de Margarita se reflejaba, se manifestaba, como se manifiesta el capullo que se cimbreaba al extremo de su tallo. Iban cogidas del brazo, ligados sus cuerpos y al contemplarlas, era difícil definir, si la ancianidad se apoyaba en la infancia, ó si lo hacía la juventud en la vejez, ó si mutuamente se sostenían la vida que acaba y la que nace, la aurora que clarea y el sol que por la tarde recoge sus rayos.

En las grandes poblaciones, no obliga la cortesía á rendir saludo á los que con nosotros se cruzan; tal exigencia equivaldría á la paralización de la vida y á convertir las calles en grandes manicomios, en los que los alineados satisfacen sus manías, lanzando al aire sus sombreros, tendiendo las manos para estrechar, alargando los rostros para besar. En el campo, en la aldea, la ley de los contratos presenta distinta solución. Donde impera la calma, donde transcurren los días y los meses sin verse, sin comunicarse los vecinos, no es posible que, cuando la casualidad los reúne en la misma vereda, en la misma heredad, no brote á lo menos de sus labios la palabra «Dios», siempre vieja y siempre nueva, porque su contenido, el significado que en sí encierra, «vete con Dios», no ha pasado á la Historia, ni pasará jamás.

Cleto Martínez presentó á su amigo. Ya le recordaba Ana y recordaba también las travesuras de muchacho, cuando robaba las manzanas de su cierro, cuando «esquilaba» á las más elevadas ramas de los más altos nogales para arrancar los nidos de «colorines», cuando marchó á las Indias... ¡«Y si pensaba establecerse en Barcenuca, que se alegraría de tener tan buen vecino, que ya tendrían ocasión de echar un largo párrafo, lo que exigía hasta su «poco» de parentesco!» Pancho no contestó atinadamente á ninguna de las preguntas de la anciana; creyó que unos ojos azules le llamaban y en ellos clavó los suyos, creyó que el foco extinguido por la muerte de su madre, renacía en aquella niña que Dios colocaba á su paso, y sobre ella posó el corazón; pensó, en fin, que este corazón, que él creía muerto por ausencia de cariño, comunicaría en adelante efluvios de amor, los que trasmitidos por las luces de sus ojos, harían parpadear á los de la linda Margarita.

Continuó el paseo, sin que *Cleto* Martínez pudiera arrancar una sola palabra á su amigo. Al despedirse de éste, en la puerta de la Corralada, le lanzó al rostro, con socarrona malicia y parodiando frases de su última carta de Cuba, estas palabras, que en aquella ocasión no tenían desperdicio: «Me parece, amigo Pancho, que el sabor á romero, que el olor á tomillo, te ha trastornado el cerebro».

El sol lució sus más espléndidas galas para alumbrar la fiesta de la aldea. Se celebraba á la Patrona del pueblo, á aquella Virgen de la Rueda,

que tiene su camarín entre unas pobres paredes mal cubiertas por desmantelado tejado, pero que á falta de grandezas terrenales, á falta de joyas que adornen su imagen, agrupa alrededor de su corazón los corazones de todo el valle, oye los clamores y escucha las súplicas de todos aquellos sus hijos y por la estrecha y única ventana que la capilla presenta al exterior, han oído los tiempos y los siglos y sobre todo, la inagotable bondad de la Madre de Dios, repetir hasta el infinito la dulcísima plegaria «Salve Regina Mater».

El Santuario está situado á pocos metros del borde la carretera y delante de la puerta principal está empotrado en tierra un bloque de piedra de forma circular. Cuenta la tradición, que allá, en lejanos tiempos, asoló el país espantosa tempestad. Durante tres días consecutivos, imponentes mangas de agua avanzaban y descargaban sobre la aldea, el zig-zag del rayo alumbraba siniestramente el horizonte, el trepidar del trueno retumbaba por valles y collados y el inconsolable llanto de las nubes transformó la tierra en inmensa sábana líquida, sin más dobleces ni alteraciones que lo originado por las ondulaciones de las aguas. Al despertar de aquel cataclismo, cuando el sol volvió á alborear los altos y á fecundar las bajas tierras y el rosicler de los cielos incendió el espacio, cuando, en fin, renació la calma, contemplaron los aldeanos, con el asombro en los ojos, con el pasmo en el corazón, que ante el Santuario de la Virgen se ostentaban clavados en tierra dos colosos de piedra, dos círculos de granito, á manera de guardia permanente é incansable ofrecida á la más pura de las Vírgenes. Y añade la tradición que, posteriormente y borrados ya los efectos del hecho narrado, tuvo la osadía un artista, de arrancar de cuajo una de aquellas ofrendas que la naturaleza rindió á María Inmaculada y en el acto recibió tremendo castigo, pues girando la piedra sobre su cuerpo, quedó éste horriblemente mutilado. Y hé aquí el origen del nombre dado á la Patrona de Barcenuca, «Virgen de la Rueda».

El sol lució sus más espléndidos destellos para alegrar la fiesta y la solemnidad de ésta fué preludiada desde la madrugada por el júbilo de los niños, los cantos de las doncellas, las sonrisas de los ancianos; todos presagiaban nuevos juegos, lances de amor, recuerdos de dichas pasadas y los gritos y los cantos y las risas eran á modo de acompañamiento al estampido de los cohetes

y al vibrar de las campanas que, como impulsadas por frenéticas fuerzas, emitían sonidos sin interrupción, ya plácidos, ya halagadores, pero en espantosa algarabía, en horrible confusión, que taladraba los oídos y martilleaba el cerebro... Pero ¿para qué seguir? Estas fiestas montañesas han sido descritas una y mil veces por el inmortal Pereda y la solemne misa y el inacabable banquete y la romería de la tarde, no necesitan nuevos pintores. Campo segado por el novelista del siglo pasado, no puede espigarse de nuevo, ni un solo grano ha dejado entre el rastrojo...

Del campo en el que descansa el Santuario y por su parte Sur, comunica con el inmediato pueblo ancha vereda, surcada en ambos lados por vegetación espléndida, espeso seto recubierto por zarzas y helechos cohesionados por trepadora enredadera, que á modo de inmensa liana mantiene entre sus numerosos tentáculos toda aquella flora que la naturaleza espontáneamente brinda; árboles seculares que rinden sombra al caminante, aromas desprendidos de los campos lindantes que se compenetran y funden con los que despiden los rosales salvajes, las campanillas, las margaritas... que festonean la senda; silbidos del pitirrojo, gorjeos del ruiseñor, trinos del jilguero... maravilloso concierto que desde las ramas más altas entonan la aves del cielo á su Rey y Señor... Por aquel Paraíso y al mediar de la tarde, penetraron á descansar de las fatigas de la fiesta un grupo de doncellas capitaneado por Margarita. Y como el Paraíso no se concibe sin Adán, fué Pancho González el que, completando la escena, encarnó á aquel personaje. A su llegada, las jóvenes se dispersaron discretamente y dejaron solos á los que la voz pública designaba ya como novios.

—No soy poeta—decía Pancho á Margarita—que sabe expresar amores bajo ropaje armonioso, pero soy sincero y esta mi sinceridad pongo á tus pies. Mira: allá, en Suiza, ví fabricar el reloj que señala esta hora, que es la de mi destino; cuando se terminó la maravillosa máquina y para impedir que el polvo y la humedad se introdujeran en su seno, fué necesario acoplarla dentro de esta caja de oro, la que fué seleccionada, entre las que en gran número en el centro productor se depositaban, por ser precisamente la que por su clase y dimensiones conformaba con las idénticas propiedades del reloj. Por este perfecto equilibrio entre el organismo y su estuche, el

alma y su almarío, jamás me engañan las manecillas que giran sobre la esfera. También mi ser estuvo engarzado en otro ser y en él cifraba la ilusión, la esperanza de la dicha, pero la noche de la muerte borró para siempre á la madre de mis ensueños, y desde entonces ya no late mi ser, vive para la materia, pero no palpita para el ideal, para el amor. ¿Te acuerdas de aquella tarde en la que la Providencia te colocó en mi camino? Desde aquel instante mi alma sueña con tu alma. A la ribera del río, tengo la casa cercada de amapolas; es un santuario, es el relicario que encierra el ayer y el presente. ¿Quieres tú ser quien marque mis futuros destinos?

Margarita levantó los ojos hacia su amante y los volvió á humillar. Es el sí simulado que da el amor, cuando á los labios los selló el pudor...

—Dame esa flor que se agita en tu pecho en prenda de nuestro pacto.

Margarita arrancó la rosa encarnada, que al unísono del corazón ondeaba en su seno; pero el tallo recubierto de espinas hirió su mano. Con el mismo tallo teñido en sangre rasgó Pancho su piel y el líquido rojo de ambos enamorados se fusionó.

—Ya tu sangre es mi sangre—musitó Pancho—, ya mi ser se ha engarzado á tu ser...

Las risas y los gritos de las jóvenes que antes acompañaran á Margarita se dejaron oír. El idilio había terminado.

Corría el mes de agosto. En uno de sus últimos días salía de la iglesia de Barcenuca lucido cortejo, presidido por Pancho y Margarita, que acababan de sancionar su amor ante el altar de la Virgen. Al cruzar la carretera que comunica los dos barrios más importantes del pueblo, ofrecióse á la vista de la comitiva la escena más pintoresca que la fantasía puede concebir. La vega, tendida á ambos lados del camino, semejaba espléndida esmeralda, sobre cuyas delicadas facetas maniobraban los héroes del trabajo. Cuadrillas de segadores giraban la hoz, y al contacto de su cortante filo caían tronchados los tiernos tallos de las hierbas, que rastrillados por jóvenes que pululaban por el campo, eran apilados en montones de forma cónica, que trocaban, al influjo de los rayos del sol, sus tonos verdes por los amarillos del oro viejo. Grupos de doncellas cargaban en los carros la ya seca hierba, y en su loca competencia basaban sobre ellos elevadas montañas, hasta cuya cima ascendían.

con rapidez inverosímil al terminar su trabajo, y ya en la cúspide lanzaban al arie, como pregón de victoria, las clásicas canciones de la tierra. Y el ruido producido por el *dalle* al chocar contra el jugoso pasto, los cantos de las mozas, las murmuraciones de las viejas, las risas y chanzonetas de los mozos, los gritos de los niños, el chirrido de los ejes de los carros y el sol, que todo lo ilumina. que tuesta los rostros, que pone carmín en las mejillas, que amarillea el fruto, que penetra hasta el centro de la tierra... Cuadro digno de un supremo artifice, cuya paleta de infinito colorido pudiera diferenciar todas las variaciones del verde, todas las tonalidades, todas las irradiaciones del astro rey...

Sugestionado por el espíritu que encerraba la escena, tan adecuado al nuevo estado que acababa de crearse, así concretó Pancho, al oído de su esposa, el pensamiento que dominaba su mente.

—Como los labradores hacen el agosto de sus mieses, también nosotros celebramos el agosto de nuestros amores.

—Amores regados con tu sangre y con mi sangre, como lo fueron las mieses con el sudor de los pobres—replicó Margarita.

Y recogiendo la ya marchita rosa, emblema de sus promesas, que la entregara Pancho, la llevó á los labios y posó sobre los pétalos un beso de infinita ternura.

Tomás G. Quijano

DÍPTICO

LA VIDA Y EL ARTE

I

Es vil, aun con laureles, la testa envilecida y, aun siendo hijo de Apolo, el malo es un vil paria; su madre, una ramera: la musa mercenaria por todos los histriones del verso requerida...

Hay que labrar el Verso, pero también la Vida en una lucha interna, paciente y solitaria hasta que surja en himnos, en flores, en plegaria, en llanto de ternuras inmensas convertida...

Entre los sacerdotes sacrílegos del Arte, por la ciudad del vicio y el deshonor dispersos, con mi tristeza honrada yo formo un mundo aparte.

Mis versos y mi vida cual los cristales tersos, yo siempre he procurado poner en mi estandarte: arriba, buenas obras, y abajo, buenos versos...

II

Has llorado; has reído... ¡Oh corazón, advierte que debió sucederte cuanto te ha sucedido, para doblar tu fuerza, por ser un combatido, y para ser piadoso, sin dejar de ser fuerte...

Sonrisas de la aurora, negruras de la muerte; alzarte victorioso, rodar desfallecido... por todos esos tramos tu espíritu ha subido y todas esas cosas debieron sucederte...

Sin esos escultores—las mieles y el veneno— tu espíritu sería como estatua incompleta: no cincelado mármol, sino amasado cieno.

Lo sabe el que tan alta quiso trazar tu meta que en tu estandarte puso: «Será un poeta bueno, que es gloria de más timbres que el ser un buen poeta».

Ignacio Zaldívar Oliver.

Madrid-Mayo-1911.

OCEANOGRAFÍA

EXAMEN SUMARIO DE LAS CUESTIONES

QUE DICHA CIENCIA COMPRENDE

I

La Oceanografía ocupándose del estudio de los mares, ha de constituir necesariamente un capítulo de la ciencia que estudia bajo el punto de vista histórico-natural el planeta que habitamos. Así lo hace dándole la extensión debida en la última edición de su tratado de Geología Mr. Lapparent; pues en cierto modo considerada, la ciencia que nos ocupa, forma parte de una rama de dicha Geología, la Geografía, á título de descripción del elemento líquido del globo terrestre; y en otro concepto, entra dentro de la Geología Dinámica, por lo que á las aguas corresponde de la actividad ó dinamismo de nuestro planeta.

La importancia de su estudio, no solo debida al alto interés científico que tiene por contribuir al conocimiento de nuestro globo, sino en lo que respeta á sus aplicaciones industriales á las pesquerías y á la Piscicultura, determina el que se haya erigido en vasta ciencia independiente.

Análogamente á lo que ocurre con la meteorología, á la que podemos considerar como la ciencia del Oceano aéreo, se halla la Oceanografía en íntima relación con otras ciencias como la Física y la Química, la Biología, etc. de

todas las cuales recibe como la primera poderosos auxilios, estando á la vez entre sí Meteorología y Oceanografía en íntimas relaciones.

Puede definirse la Oceanografía, diciendo que es la ciencia que tiene por objeto el estudio del Océano; examinando bajo los puntos de vista mecánico, físico, químico y biológico, los fenómenos naturales que tienen lugar en el seno de aquél.

Solo atendiendo á su definición formaríase ya una idea de los principales tratados que esta Ciencia debe abarcar. Si á más de ello se reflexiona que el estudio oceanográfico ha de comprender no sólo lo referente á las aguas del mar sino todo lo relativo á constitución y configuración de las cuencas oceánicas en que aquellas están contenidas, y finalmente qué las aguas en sí, pueden estudiarse, como todas las cosas de la naturaleza, de dos maneras, estática y dinámicamente, ó sea, en sus estados de quietud y de actividad respectivamente; puede establecerse el plan de estudios ó trabajos que esta ciencia comprende ó sea su división en tratados, á saber:

Generalidades. Disposición relativa de tierras y aguas.

I. *Examen del fondo submarino.*—A. *Su configuración ó medida de sus profundidades.*—B. *Su constitución.*

II. *Estudio del agua del mar estáticamente considerada.*—A. *Propiedades físicas.*—B. *Idem químicas.*

III. *Estudio de las aguas dinámicamente consideradas.*—*Mecánica del mar ó sea lo relativo á movimientos diversos de sus aguas.*—B. *Biología marina ó conocimiento de la vida de los seres que pueblan éstas.*

A continuación se tratará aunque sumariamente de cada una de estas grandes divisiones para dar una idea del género de trabajos ó estudios que componen cada una de ellas.

Relación entre tierras y aguas

Deben incluirse en este lugar todos los estudios comparativos entre la extensión de tierras y aguas; los cuales dan origen á múltiples consideraciones de las que á título de curiosidad se entresacan los datos siguientes:

De 510 millones de kilómetros cuadrados que viene á tener la superficie de nuestro globo; aproximadamente corresponden á las aguas 365 y sólo 145 á las tierras; esto es; que aquéllas ocupan un 71 por 100 de la superficie total.

Como salta á la vista, al hacer una primera inspección de un *mapa-mundi*, hállanse agrupadas las tierras en el hemisferio Norte, entretanto que las aguas lo están en el hemisferio Sur; extendiéndose los continentes á modo de tres fajas formadas, la 1.^a por las dos Américas, la 2.^a por Europa y Africa, la 3.^a por Asia y Oceanía, desde las regiones polares árticas hacia el Sur; así como los tres Océanos Atlántico, Indico y Pacífico, lo hacen á partir de las polares antárticas hacia el Norte; intercalándose más ó menos entre las fajas continentales antes citadas.

Si se corta la tierra por un círculo máximo que pase por el Cabo de Buena Esperanza, el extremo de la península de Malaca y el de California, queda aquélla dividida en dos hemisferios; uno que puede llamarse el de las tierras por contener el máximo de éstas, siendo casi igual la extensión de la superficie emergida á la de las aguas, en dicho hemisferio; el otro que se denominaría de las aguas, contiene en cambio el máximo de éstas, pues las tierras emergidas en este hemisferio son solamente el continente polar antártico, Australia y Nueva Guinea, que en total componen una octava parte de la superficie de los mares.

La extensión de las orillas de dichos Océanos es próximamente seis veces mayor que la línea que diese vuelta á la tierra siguiendo la circunferencia de un círculo máximo.

Para dar idea de la masa de agua contenida en las cuencas oceánicas debe tenerse en cuenta que si se nivelasen todas las desigualdades de la superficie de la tierra y fuese ésta perfectamente lisa, formaríase aquélla una capa de un espesor de 2.500 metros que cubriría de un modo uniforme nuestro globo.

Todo lo relativo á la formación de cartas hidrográficas batimétricas indicadoras de las diversas profundidades marinas, es pertinente; tanto á esto cuanto á la relativa á *configuración del fondo* ó conjunto de procedimientos determinativos de su profundidad. Sólo diremos aquí que, como consecuencia de las necesidades sentidas, en el Congreso internacional de Geografía de Berlín de 1899 y en conferencias oceanográficas, también internacionales, de Stokolmo de dicho año y de Cristianía en 1901, de reducir á escala única y un tanto grande las diversas cartas y trabajos conocidos, más ó menos parciales, resultado de las múltiples expediciones científicas de este género; tuvo lugar en Wiesbaden, en abrit

de 1903, la reunión bajo la presidencia de S. AS. el príncipe Alberto de Mónaco, de la comisión internacional nombrada en el Congreso de Berlín y gracias al decidido interés y poderoso apoyo puesto por dicho soberano al servicio de tan ardua empresa, ha podido llevarse á cabo el proyecto de Mr. Thoulet, de una carta general publicándose bajo la dirección de Mr. Sauerwein, ayudante de campo del príncipe, después de su aprobación en el Congreso internacional de Geografía de Washington, la espléndida carta batimétrica de los Océanos en 24 grandes láminas, un ejemplar de la cual, en unión de los treinta y seis volúmenes relativos á sus interesantes campañas de exploración submarina, fué regalada en el pasado año á la Estación de Biología de Santander.

José Rioja y Martín



INVIERNO

Carmen leía y releía por centésima vez la carta de Enrique y mientras con sus ojos húmedos y azules repasaba uno por uno los rasgos de aquella letra amada, un mundo de recuerdos y de cosas pretéritas se presentaba á su consideración.

¡Enrique iba á venir! Aquel Enrique que conoció en casa de su abuela *las vacaciones de Navidad* y de cuyos amores conservaba su alma tan delicado y dulce recuerdo. Para recibirle había adornado la estancia con flores, su cuerpo con flores y sus palabras y sus recuerdos con flores también.

Enrique y ella habíanse conocido en plena adolescencia, pletórico él de salud, de gallardía y de talento, y ella en el completo dominio de sus gracias, habíanse amado con esa vehemencia propia sólo del primer amor: intensa, loca, apasionada. Nadie, fuera de ellos, habíase dado del suceso cuenta exacta, y sólo la vieja abuela de Carmen, tía al mismo tiempo de Enrique, había llegado á tener ligeras sospechas de lo que ocurría en el corazón de los muchachos. Discreta y generosa, ó por mejor decir, discreta y generosa á la vez, no reveló á nadie el secreto que había creído—en su experiencia—vislumbrar, y dió carta de inmunidad á los enamorados, con lo cual éstos, sin abusar excesivamente de ella, pero no haciendo corto uso tampoco, dedicáronse á vivir

el uno para el otro en aquellos memorables treinta días, mandados vacar por las disposiciones académicas.

Pasadas las vacaciones Enrique se fué y escribió varias cartas desde la Universidad, á las que ella contestó; llegó el verano y la correspondencia languideció un poco; en el otoño casi había desaparecido, pero pasó el otoño y llegó el invierno, y llegando el invierno Enrique llegó de vacaciones, y llegando Enrique de vacaciones el fuego casi apagado de aquel amor volvió á encenderse, y al encenderse de nuevo el apagado amor se repitieron los coloquios íntimos, el idilio permanente, los sueños despiertos y las pasiones dormidas.

Acordábase ahora Carmen de aquellos días y brillaban sus ojos codiciosos de amor y estremecíase su alma con el recuerdo de aquellos momentos, como se había estremecido su cuerpo tantas veces á la sola presencia del de Enrique, emociones dulces y delicadas, que aun á pesar de los años transcurridos la parecía sentir de nuevo á la sola evocación del nombre amado. Enrique iba á volver, ¡á volver después de veinte años de separación! Volvía del extranjero, donde azares de la vida le habían arrastrado, impidiendo así su matrimonio con Carmen.

Volvía apasionado y rendido, «*tan apasionado y rendido como el primer día que la conoció*»: así se lo decía en el billete que la acababa de enviar. Suerte había tenido Carmen al rechazar en la ausencia de Enrique las ofertas de amor que la habían hecho tantos jóvenes; ahora era libre y gozaba de independencia completa; sin lazos que la unieran á hombre alguno, ni obstáculos que la separasen de Enrique, su amor podía crecer y agigantarse hasta lo infinito.

Aquellos amores frustrados que como un sueño agradable recordaba siempre y cuyo desenlace triste había amargado tanto su alma, iban á repetirse ahora, aunque en sentido bien diferente. Lo que ella creyó desenlace no era sino el final de un acto hermoso. Los veinte años de separación habían sido un entreacto largo y penosísimo, pero tras el entreacto volvía de nuevo á levantarse el telón. El acto que iba á comenzar entonces sería mucho más largo y más hermoso que todos los anteriores.

Todo estaba dispuesto en la habitación para recibir al amado. La chimenea henchida de carbón había formado una temperatura sedante y agradable que contrastaba con lo desapacible de

aquel día de invierno. En tiestos y cacharros se veían flores escogidas, propias de la estación que alegraban la sala, el piano abierto con la sonata de Beethoven favorita de Enrique, los cajoncitos del bargueño abiertos también y las cartas de amor escritas por Enrique asomando por ellos con esqueletos de flores que habían lucido un día mismo su belleza en el seno de Carmen y en el ojal de la americana de Enrique.

¡Qué hermoso es resucitar el pasado! Carmen pensaba ilusionada en ello. Tenía empeño en resucitarlo todo; toda aquella dichosa edad pretérita, que pocas horas antes la parecía imposible de volver. Ella quería ser el Salvador que dijese á aquel pobre Lázaro de su amor muerto por el transcurso de veinte años interminables: *levántate y anda*. Quería verle surgir del sepulcro, no con la sábana de los antiguos muertos, sino con el manto de luces y de flores con que había vivido.

Dieron las cuatro—la hora anunciada—Poco después, oyéronse pasos precipitados en la habitación contigua; se abrió la puerta y... Carmen y Enrique se precipitaron el uno en brazos del otro. Fué un abrazo romántico y apasionado que olvidó peligros y mentirosos convencionalismos, el abrazo de dos almas que debieron haber sido una sola y, que la vida había separado en dos cuerpos distintos.

Sentáronse junto al fuego, y allí despacio, dulce, cariñosamente se miraron los dos. No se habían podido mirar hasta entonces. Enrique estaba más delgado, dos grandes ojeras entristecían sus ojos; estaba más pálido y sin aquel color de salud que tanto halagaba á Carmen. Algunas canas blanqueaban ya en su pelo negro. Asustada Carmen le preguntó si estaba enfermo, si tenía algo. El contestó negativamente, seguía con su salud de hierro, con su hermosa salud de siempre, ¿pero porqué le preguntaba Carmen aquello? Enrique mientras contestaba miraba á su antigua novia de hito en hito, preguntándose extrañado si era aquella mujer que tenía delante la misma que le había acompañado en su memoria durante su ausencia, la que se le aparecía en sueños durante la noche, animándole á luchar, á vivir, para que pudiera reunirse con ella en época no lejana y, durante el día, presidía en su mesa de estudio el trabajo que había de acercarlos. Carmen estaba más gruesa, sus ojos continuaban como en su juventud grandes y bellos, pero no tenían aquél lenguaje singular ni aquel

brillante relucir de espejo que hería su retina cuando en él se fijaban. Hablaron del pasado, de las amarguras que había tenido que beber ella, de los obstáculos enormes que había tenido que vencer él. Carmen refirió la muerte de su madre, los pleitos que le habían puesto sus tíos á la muerte de aquella, la ingratitud de su tutor, el desvío de sus parientes. El, la mala suerte de sus negocios, la quiebra que estuvo á punto de hundirle, el desfalco de su dependiente, la buena suerte que tuvo después. Pronto acabó la conversación y los dos se callaron sin saber que decir; al fin Enrique, violento y molestado por tanto silencio, se atrevió á decirle un piropo: *estaba muy guapa*. Carmen sonrió agradecida y calló. Aquel piropo parecía un mentiroso cumplido: ¡había sido dicho tan artificial, tan seca, tan forzosamente! Pasó media hora. Los antiguos enamorados comenzaban tantas conversaciones como minutos transcurrían, conversaciones que morían lánguidas, pesadas, anodinas. Pasó otra media hora. Enrique se fijó en el piano y recordó lo mucho que á Carmen y á él le gustaba la sonata que estaba abierta, á una invitación de Carmen se puso al piano. Gimieron las teclas oprimidas por los siempre inspiradísimos dedos de Enrique; pero á poco de comenzar el intérprete se paró y se levantó triste y contrariado. ¡Se le había olvidado la sonata! Carmen le consoló. La recordaría pronto. Precisamente eso le serviría de pretexto para visitarla en su casa todas las tardes.

Ella tenía ciertas cartitas antiguas muy interesantes, las leerían juntos y algunas cosas mal escritas y que luego habían resultado mentira, las corregirían entre los dos. Además conservaba ella, Carmen, una rapsodia que comenzó á aprender á cuatro manos con cierto sujeto, ese *cierto sujeto* se fué al extranjero y la rapsodia se quedó sin aprender. ¡Gran ocasión ahora para emprender de nuevo el aprendizaje. Pero no habían de ser estas las únicas ocupaciones que habían de tener por entonces. A ella la gustaban mucho las flores. La gustaban tanto, que tenía los cajones de aquel bargueño entreabiertos, atestados de ellas, de flores que *un muchacho* le había regalado años atrás. Las flores se habían secado. ¡Como que hacía veinte años que estaban cortadas! Había que coger otras nuevas.

Calló Carmen al llegar aquí, esperando una explosión de amor de su antiguo amado; pero

Enrique calló también, sin acertar que responder. Al fin balbució, más que dijo:

—Muy bien, muy bien, también á mi me gustan las flores.

La situación se ponía cada vez más violenta y resultaba difícil y enojosa. Enrique, para justificarla ante sí y ante Carmen, para explicar la ausencia de aquel amor que tanto él como su antigua novia habían creído ver llegar, pero que no aparecía por parte alguna, exclamó:

—Es difícil que vayamos á coger esas flores que dices, porque ha venido el invierno y las habrá marchitado ya todas. ¡Que triste es el invierno! ¿No ves? La alegría que los dos sentimos al volver á vernos después de veinte años de suspirar ausentes, no la deja salir del alma, este cielo tan negro, esta lluvia tan espesa que obscurece y empaña los cristales, este cierzo que golpea puertas y ventanas con tan enervante tristeza. A lo que Carmen, queriendo cortar para siempre los peligrosos fingimientos de una comedia de amor imposible de representar, contestó:—No, Enrique, no; te engañas, ó por mejor decir te quieres engañar; lo que nos tiene tristes no es el invierno; en invierno venías tu á casa y bien alegres estábamos.—Lo que nos tiene tristes es el invierno que viene á nuestras almas, porque ha venido ya á nuestros cuerpos. Ya ves. Cuando el calor del sol, como hoy, falta, le suplimos con una estufa bien preparada de carbón. Pero cuando falta la juventud; cuando falta la juventud, pobre Enrique, ¿con qué vamos á suplir su divino fuego y su vivificante calor?

José de Solano y Polanco.



ALGO DE MODAS

Va á celebrarse en Lóndres una exposición de modas, para la cual, y soñando con escenas de presentación fastuosísima, habían pedido grandes terrenos los modistos parisienses. Pero un reciente acuerdo de los organizadores prohíbe la admisión de modistos extranjeros.

En mi humilde opinión, esta vez se han pasado de «listos» los ingleses (no siempre hemos de llamarles prácticos), pues todo el mundo verá asomos de miedo en tal acuerdo,

que, desde luego, les pone á salvo de comparaciones, ya en posesión del triunfo.

Es, pues, un hecho que los modistos franceses se verán privados de asistir á la Exposición de modas de Londres; pero no importa. ¿Qué mayor exposición que las continuas exhibiciones en las carreras de caballos, «sport» de que tan entusiastas son los franceses, y en las que la moda hace siempre sus oposiciones más artísticas y más atrevidas?...

Buena prueba de ello son los grabados de las carreras celebradas en «Longchamp», recientemente publicados por «Nuevo Mundo» y «Blanco y Negro».

Y, apropósito de «Blanco y Negro», pues no siempre he de hablaros, lectoras mías, de los vestidos más en boga, ó de los sombreros más preconizados por la «moda»: en el número del día 17 de este mes, y á continuación de la interesantísima crónica de modas de la condesa D'Amonville, leo el siguiente epígrafe: «VERDADERA ECONOMÍA». A este sugestivo título siguen unos cuantos razonamientos encaminados á dar la difícil solución de «vestir bien gastando poco», cosa punto menos que imposible, y tras ellos se invita á las lectoras á que prueben á confeccionarse ellas mismas los sombreros, con arreglo á las instrucciones que detalla tan «salvadora» invitación, en la cual se adivina un buen deseo, pero que como todas las cosas, tiene su pro y su contra.

Porque, no se crea que es tan fácil confeccionar un vestido ó un sombrero, con todas las de la ley.

La prueba está, en que no siempre acertamos las profesionales.

La idea de proponer á las lectoras de «Blanco y Negro» que se confeccionen ellas mismas los sombreros, aun cuando la proposición no traspasa por ahora los lindes de los sombreros para diario, me recuerda lo que aconteció á cierta señora «muy usada en tratados de cocina al alcance de todos».

Un día, la señora en cuestión convidó á comer en su casa á varios amigos, y para obsequiarles mas cumplidamente, el «menú»

corrió todo á su cargo. Pero, á pesar de su pericia culinaria y de las claras explicaciones de sus libros de cocina, aquel «menú» resultó imposible... y fué preciso que sirvieran otro del restaurant más próximo.

Me parece, amables lectoras, que el cuento no necesita comentarios.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, 17 mayo 1911.

NOTAS SUELTAS

Se ruega á los señores suscriptores de fuera de la capital se pongan al corriente con esta Administración, satisfaciendo, por libranza del Giro Mútuo ú otro medio análogo, el importe del trimestre vencido. Advertimos que las libranzas de la Prensa sólo son pagaderas en Madrid.

Acompañada de su sobrino, el joven y rico fabricante de Munilla (Logroño) don Alfredo Fernández, ha llegado á esta capital, donde pasará la temporada de verano, la distinguida señora López-Allué de Fernández Enciso, hermana de la señora de don Luis de Fuentes, gobernador civil de esta provincia.

En el pueblo de Molledo ha sido pedida, á la señora viuda de Montes, la mano de su bella y simpática hija Manuela Montes para el rico propietario argentino don Gregorio Carrascal.

La boda se celebrará en breve.

Ateneo popular

Mañana domingo 21, á las 8 y media de la noche, tendrá lugar el acto de inauguración del local que en la calle de Carbajal, 7, principal, tiene alquilado para los correspondientes fines de cultura y educación, la asociación dicha.

La Junta Directiva comunica, por conducto de los periódicos, la noticia á los asociados y hace constar así mismo, que tanto por las condiciones del local actual en que la asociación da comienzo á sus tareas, cuanto por evitar una ostentación excesiva, y tal vez un tanto en desacuerdo con los modestos principios de la naciente sociedad, no ha hecho invitación especial á elementos oficiales que serían del caso, aplazándolo quizá para otra ocasión de mayor so-

lemnidad que pueda darse en lo sucesivo, pero advirtiendo que el acto será público y la asociación se considerará honrada con la asistencia de todas las personas que concurran y puedan tener cabida, hasta donde el local lo consienta.

Hemos recibido varios secantes anunciadores de la Academia «Minerva», acreditado centro de enseñanza donde se cursan el Bachillerato, Comercio oficial y práctico y la preparación de carreras especiales.

Muchas gracias.

En la capilla de San Antonio, de la parroquia de San Sebastián, se ha celebrado esta mañana el enlace de la distinguida y bella señorita María de los Dolores García de los Ríos con el joven abogado reinosano don Juan Francisco Marín Gutiérrez, siendo padrino de los novios el hermano mayor de la novia, ilustrado comandante del Cuerpo de ingenieros militares, don José María García de los Ríos, ex profesor de la Academia del Cuerpo, y la encantadora y elegante señorita María Marín, hermana del novio.

En la iglesia parroquial de Consolación se unieron ayer en matrimonio nuestro querido amigo el reputado médico de Maliaño don Nicolás Alonso T. Ezcurra y la bellísima señorita Faustina Pérez Reales.

Bendijo la unión el venerable párroco don Antonio Calderón y apadrinaron á los contrayentes en tan solemne acto el respetable señor don Guillermo A. Ezcurra, padre del novio, y la distinguida señora doña Aurea Pérez de Hontoria, hermana de la desposada.

Los novios salieron por la línea del Cantábri-co, para emprender un viaje por diferentes provincias de España.

Por el ilustrado comandante de infantería don Fernando Girón ha sido pedida la mano de la bella señorita María Camino para su hijo Fernando. La boda se efectuará en breve.

En la capilla de las Siervas de María, esmeradamente adornada para la celebración del acto, recibieron la bendición nupcial la bellísima señorita María Torre y el joven é inteligente funcionario de la Electra Pasiega don Joaquín del Hoyo.

La novia vestía gentilmente las blancas galas. En la ceremonia, autorizada por el digno pá-

rroco de San Francisco, fueron padrinos la respetable señora doña Fulgencia Gutiérrez, tía de la desposada, y el ilustrado ingeniero agrónomo don Ramón del Hoyo, hermano del novio.

Damos nuestra enhorabuena al nuevo matrimonio y á su familia.

Han salido, para Gijón, el respetable caballero don Leandro Suárez Gil con su simpática hija Lola.

—Para Lumbrales (Salamanca), el joven don Alfredo Cuadrado con su bella hermana Isabel.

—Para Madrid, la virtuosa señora doña Carmen Gutiérrez de Iglesias con sus hijos Cándido y Carmina.

En la iglesia parroquial del Santísimo Cristo y ante el altar de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, preciosamente embellecido con luces y flores, han unido sus destinos con el lazo indisoluble del matrimonio el laborioso comerciante de esta plaza don Leocadio Escalada y la distinguida señorita Natalia Arroyo, hija del acaudalado propietario de esta localidad don Isidro Arroyo.

Bendijo la unión el virtuoso presbítero capellán de los señores de Gándara, en Castañeda, hermano del novio, y fueron padrinos don José López y doña Abrahana Barrios de López.

Durante la Misa de velaciones tocó escogidas piezas el organista de la parroquia señor Larrea. Acto seguido fueron los invitados en lujosos carruajes al Restaurant Suizo, donde se les sirvió un delicado «menú», brindando al destaparse el «champagne» el citado hermano del novio, don Serapio, deseando en galanos versos felicidades incalculables á la simpática pareja. A las cuatro y media salieron los novios por el tren del Norte á recorrer importantes poblaciones.

Acompañado de su hijo don Miguel ha salido para su magnífica hacienda de Corcos (Aguilarejo) el respetable señor don Manuel Canales.

Han celebrado su enlace en la capilla del barrio de Cajo el distinguido y joven abogado don Enrique Terán Campuzano y la bellísima señorita doña Matilde del Valle.

La boda se celebró en familia, á causa del luto que lleva la familia de la desposada.

Apadrinaron á los contrayentes la distinguida señora doña Dolores Campuzano, madre del novio, y el padre de la novia don José del Valle y Pedraja.

Los recién casados salieron para la magnífica finca que la familia de la novia posee en el pintoresco pueblo de La Cavada, donde pasarán los primeros días de la luna de miel.

HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

Á LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS

SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

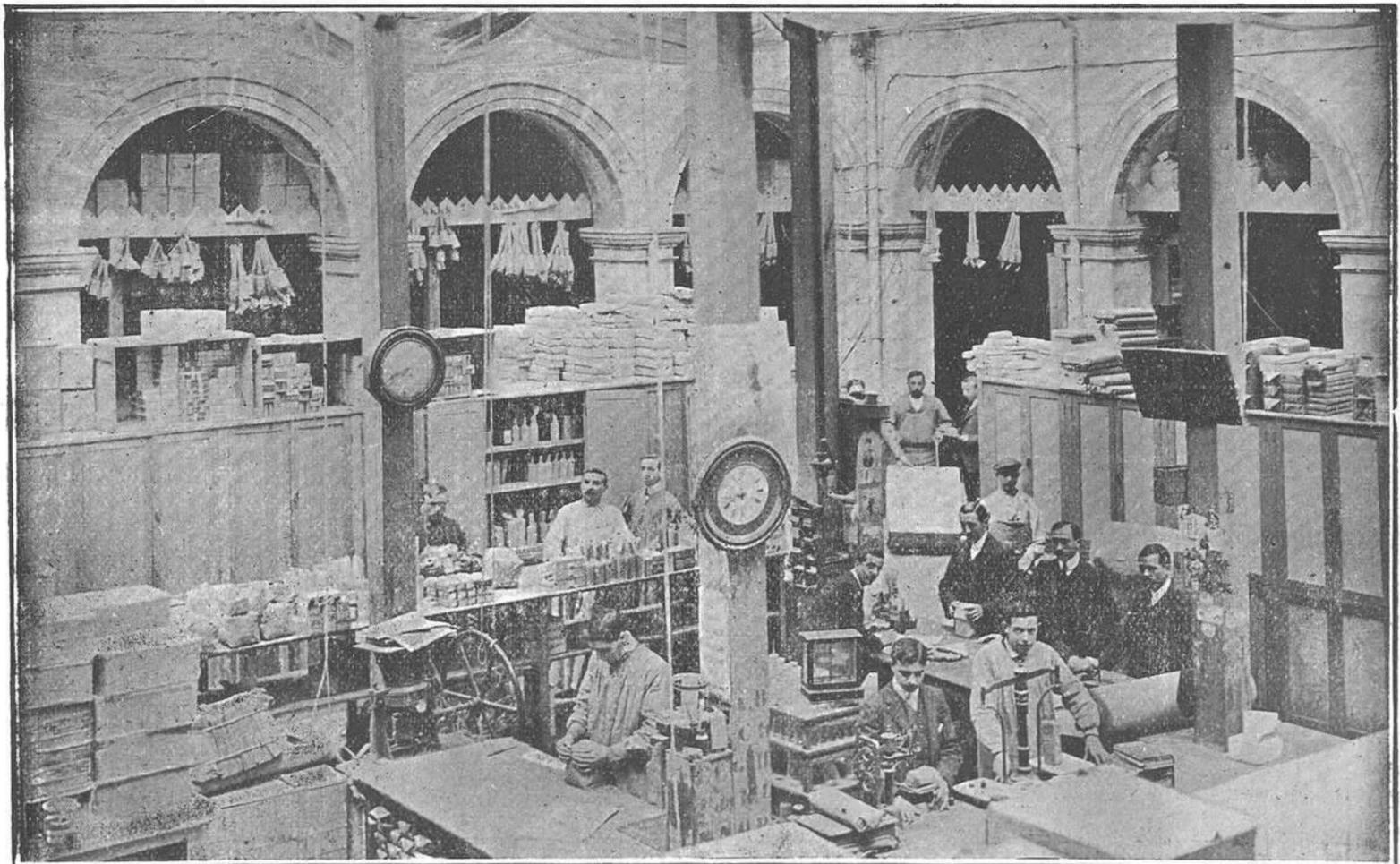
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA



FABRICA DE CALZADO
DE
PÍO NÚÑEZ

Carretera de Renueva, 11. — LEÓN

DESPACHOS

LEÓN... } Catedral, 10 y 12
 } Plaza Mayor, 8
 } Bayón, 9

SUCURSALES

OVIEDO: Rua, 2 (Cimadevilla).
LA CORUÑA: Barrera, 5, y Real, 87.
SANTANDER: Bailén, 2.

CALZADOS

Venta directa del productor al consumidor

Única casa en España que graba las plantas de sus calzados en fábrica con el **PRECIO FIJO** que ha de pagar el comprador.

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café.
Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—
Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. ^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiquo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Madrid.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillio.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios economicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Madrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LLORENDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. *****

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES
ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES
JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



CREMA POPULAR
PARA CALZADO Y CUEROS
SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Ámós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

AGUA DE MESA

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.

El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS DE REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 27 de mayo
aparecerá

MI TIA LA SOLTERA

por ANGEL CASTAÑEDO.

Precio de este número: 20 céntimos